



Memorias del general Matthei

CARLOS HUNEUS*

La aparición de las memorias del general Fernando Matthei es del mayor interés porque se trata de un actor de primera línea, que entrega información sobre momentos estelares del régimen militar y aparecen oportunamente, algunos días antes de los 30 años del golpe de Estado. Ellas ayudarán a una mejor comprensión de ese período, en particular sobre el sistema decisorio y las relaciones entre los miembros de la Junta de Gobierno y el general Pinochet. La demanda de verdad también se dirige hacia el proceso político.



Las memorias son útiles para conocer el desarrollo político cuando son escritas por actores que tuvieron incidencia en éste. Pueden ilustrar sobre grandes acontecimientos y sobre hechos puntuales, pero que marcan una época. Millones en el mundo han visto al canciller federal alemán Willy Brandt arrodillado en 1970 ante el monumento al guetto de los judíos en Varsovia. En sus memorias nos explica por qué lo hizo: "En el abismo de la historia alemana y ante el peso de millones de muertos, hice lo que los seres humanos hacen, cuando las palabras fracasan".

Para que las memorias aporten a la comprensión del pasado se requiere que el autor tenga una distancia temporal y personal, para abrir su vida a los ojos de todos y admitir los errores y debilidades. El general Pinochet publicó sus "Memorias de soldado" en cuatro tomos cuando era el hombre fuerte del régimen, pero están marcadas por una altísima valoración de sí mismo, mostrando a un hombre superior, que no se equivoca. No son una fuente para comprender su régimen.

El almirante José Toribio Merino, comandante en jefe de la Armada y miembro de la Junta de Gobierno durante todo el período, no terminó sus memorias y su familia publicó después de su muerte un libro que contiene algunos recuerdos y documentos que no son novedosos. Ese vacío está de alguna manera matizado porque se cuenta con la documentada investigación del politólogo estadounidense Robert Barros, actualmente profesor de la Universidad de San Andrés en Buenos Aires, en que se analiza el rol desempeñado por la Armada.

El trozo de las memorias de Matthei publicado por La Tercera constituye un buen adelanto de un libro que leeremos con grandes expectativas. Ha sido muy interesante leer lo que nos dice sobre su actuación el 5 de octubre de 1988, aunque se trata de un episodio en cierta manera conocido. Patricia O'Shea escribió en Qué Pasa algunos días después del plebiscito un muy documentado artículo, describiendo la reunión de la junta con Pinochet en la madrugada del 6 de octubre, cuando el gobierno no entregaba los cómputos en que aparecían perdiendo el Sí. El relato de Matthei es de enorme valor, porque proviene de uno de los protagonistas de ese encuentro y hace una reconstrucción completa de ese

día, con interesantes detalles inéditos, que pintan una imagen más completa de ese crítico momento.

Enseguida, Matthei proporciona antecedentes sobre el sistema político, formulados al pasar. Por ejemplo, se lamenta de la falta de comunicación que hubo entre la Junta y Pinochet en los últimos años del régimen y afirma que ello fue la causa de problemas. ¿Por qué Pinochet iba a consultar a la Junta cuando era un poderoso presidente, que disfrutaba de una doble legitimidad, que construyó con acuerdo de la Junta de Gobierno? Tenía una legitimidad legal-constitucional, con amplias facultades

otorgadas por la Carta Fundamental de 1980 y una de carácter electoral, porque había sido elegido presidente en una elección no competitiva, el plebiscito del 11 de septiembre de 1980, que ratificó la Constitución.

El cuadro que pinta Matthei de la noche del 5 de octubre cuando él, junto a Merino y Stange, impidieron que Pinochet cometiera una locura, nos lleva a preguntar: ¿Por qué no mostraron similar empuje en anteriores ocasiones, sin haber esperado que Pinochet estuviese derrotado? Muchos dolores se habrían evitado si lo hubiesen hecho.

Matthei cumplió un rol limitado en el autoritarismo, porque ingresó a la Junta de Gobierno como consecuencia de una crisis de poder, cuando Pinochet expulsó al general Gustavo Leigh porque tuvo la peregrina ambición de ser el hombre fuerte de un régimen militar. Por eso bombardeó el Palacio de La Moneda con los aviones de la Fach y llamó a "erradicar el cáncer marxista". Pero subestimó la habilidad del general Pinochet y cuando había perdido la pugna de poder, planteó la necesidad de volver a la democracia. Su destitución en julio de 1978 fue la consecuencia necesaria de la consolidación del liderazgo de Pinochet, que en enero dio un gran salto adelante con su "triumfo" en la "consulta". ¿Habría sido menos cruel una dictadura encabezada por Leigh si, hipotéticamente, se hubiera impuesto sobre Pinochet?

El trozo publicado de las memorias indica que serán más interesantes que las de Sergio Onofre Jarpa, embajador y ministro del Interior de Pinochet. En ellas, publicadas por el mismo sello editorial, el texto no tiene la amplitud que el de Matthei, con afirmaciones breves, incluso monosílabos y con frases políticamente correctas de un colaborador de Pinochet. Su relato del 5 de octubre es escueto, sin aludir a su participación en un programa de televisión de Canal 13 junto a Patricio Aylwin. Este fue un episodio muy importante, porque fue la primera ocasión que una alta personalidad del régimen reconoció el triunfo del No, antes que lo hiciera el gobierno. En su amistoso diálogo con el futuro presidente, Jarpa, que había sido senador y presidente del Partido Nacional antes del golpe, dio cuenta al país que se iniciaba la convivencia civilizada entre los grandes políticos, anticipando el clima que debía imperar en la democracia que llegaría de manera inevitable.

El general Pinochet publicó sus "Memorias de soldado" en cuatro tomos cuando era el hombre fuerte del régimen, pero están marcadas por una altísima valoración de sí mismo, mostrando a un hombre superior, que no se equivoca. No son una fuente para comprender su régimen.